El Escaramujo ... si saber no es un derecho, seguro será un izquierdo

OTROS MUNDOS CHIAPAS

EL ESCARAMUJO No. 119

’SE LO BUSCARON…ES MÁS, ¡SE LO MERECEN POR ROJOS!”
La Guerra Sucia en México. Breve análisis crítico

Ana Cristina Vázquez Carpizo
Otros Mundos Chiapas
25 de Septiembre 2023, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México
https://otrosmundoschiapas.org/

INTRODUCCIÓN

Silencio... cámara... ¡acción!

María vivía con su madre en una casa de huéspedes de su propiedad. La joven de 19 años era miembro de una organización clandestina que, desde el adoctrinamiento político y la vía armada, luchaba en contra del régimen. En su vida legal, María era estudiante de economía en la universidad pero en sus ratos libres se dedicaba al trabajo de base con obreros de las colonias pobres de la ciudad, a los que, además, alfabetizaba. Un día, la policía secreta llegó a casa de María y, ante la impotencia y gritos de su madre, la secuestró para llevarla a una cárcel clandestina. Eran los primeros días de abril de 1976...

Alicia nació en el norte, donde estudiaba en el Tecnológico. A través de su hermana mayor, compañera de un guerrillero, entró en contacto con *la orga* en 1973. Tres años más tarde, conoció a un compañero de armas, Enrique, que sería su pareja sentimental. De esa unión nació una niña. Enrique murió en un enfrentamiento con la policía antes del nacimiento de su hija. Alicia decidió llevar a la bebita con sus abuelos para que se hicieran cargo de ella porque, en ese momento, menos que nunca, podía dejar la clandestinidad. Y no lo hizo.

-o-

De inmediato me vendaron los ojos, me llevaron a una casa donde se me desnudó y se me empezó a golpear en todo el cuerpo, principalmente con golpes de karate en la garganta y en la nuca; después me mojaron y empezaron a darme toques eléctricos con una picana [barra electrificada] en el pene, los testículos, el ano, en una cicatriz que tengo, en las orejas, dentro de las fosas nasales, en los labios, en las encías y en la lengua... Después de esto me hicieron comer dos tazas de excremento, luego me tendieron en el suelo y [...] me ponía una pistola en la sien jalando el gatillo...

-o-

Con los ojos vendados, la llevaron al *garaje*, una de las tantas cárceles clandestinas que la policía secreta tenía en varios puntos de la ciudad. De inmediato le retiraron la venda y le tomaron

sus datos: nombre verdadero, edad, profesión, nombre *de guerra*... Como se negó a darlo, le pusieron 'La Maestrita', por aquello de sus clases de alfabetización a los obreros. Era una comunista de mierda, la muy puta. Pero ya cantaría pronto. Luego, la venda otra vez. María no estaba autorizada a quitársela en presencia de sus carceleros. Y a partir de entonces, la traería prácticamente todo el día. Después de registrar sus datos, la llevaron a un cuarto donde había una plancha de metal, como las que se ven en las morgues, y un tubo que, a través de unos cables, estaba conectado a un aparato parecido a una radio. María supo en sus pechos, sus genitales, sus labios, que ese tuvo se llama *picana*. Mientras la torturaban, afuera del cuarto se escuchaba música a todo volumen. La misma canción siempre que Félix la llevaba a sus sesiones con la picana.

-o-

Roberto y *Sebas* habían coordinado los secuestros. Ninguna de las dos acciones salió bien. De hecho, resultaron un desastre. El empresario de Monterrey murió desangrado, al parecer, por el disparo de uno de sus escoltas. El de Guadalajara no corrió con mejor fortuna. La suerte estaba echada. Cero tolerancia, ninguna negociación con los delincuentes, con terroristas. Era necesario que escarmentaran. De eso se encargarían los muchachos de Don Miguel. *Roberto* y *Sebas* fueron detenidos. Unos días después, sus cuerpos aparecieron con evidentes signos de tortura. El de *Sebas* fue encontrado en Guadalajara, con hematomas múltiples, los huesos rotos, clavos de viga en las rodillas y en los hombros, la quijada destrozada y la masa encefálica expuesta. El de *Roberto* apareció en Monterrey, en condiciones muy similares. Como un *bonus* de los torturadores para las familias de los secuestrados, *Sebas* fue abandonado muy cerca de la casa del empresario muerto; y *Roberto*, arrojado a unos metros de la casa del empresario regio.

-o-

María tenía una complexión frágil, parecía una adolescente. Era, sin embargo, más fuerte de lo que podría pensarse. ¡Cómo resistía la condenada! Félix tenía experiencia, sabía usar la picana muy bien, seguía la tabla de regulación eléctrica según peso y edad que, pegada en la pared, indicaba la carga exacta de acuerdo al caso. Pero el otro fulano era un incompetente. Y un animal. Un día por poco y mata a María. Y eso no le convenía al capitán. Antes tenían que sacarle más información a *La Maestrita*. Hubo que llamar al médico. Después de unas maniobras de reanimación, el *doc* logró que María 'regresara'. La sesión podía continuar, concedió el médico. Pero el capitán no se iba a arriesgar. Llamó a Félix para que la reanudara. María hubiese preferido morir...

-o-

... casi todos los que estuvimos detenidos tenemos una marca en el tabique de la nariz. Así quedas de la venda que nunca te sacan y se va jodiendo porque te mojan, te meten la cabeza en los excusados y luego se seca, se llaga y se infecta. Uno aguantaba pero hay un momento, *compa*, cuando lo que quieres es morirte. Y te mueres un chingo de veces y regresas a lo mismo y te vuelves a morir poco a poquito. Y les dices que te maten y nomás se ríen...

María es un personaje ficticio de la multipremiada película de Mario Bechis, *Garage Olimpo*, que recrea los secuestros, cautiverio y torturas en una cárcel clandestina, y el final atroz en los llamados 'vuelos de la muerte' que sufrieron decenas de miles de argentinos durante la dictadura

militar en ese país.[1] La trama del film, empero, no es en absoluto ficción. Se trata de la recreación cinematográfica de un terrible episodio de la historia reciente del Cono Sur. El resto de los testimonios son experiencias reales que vivieron numerosos jóvenes mexicanos que, en la década de los setenta y parte de los años ochenta, decidieron optar por el cambio político a través de la vía armada.

Alicia de los Ríos Merino *Susan* fue militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, al igual que el padre de su hija, Enrique Pérez Mora *El Tenebras*. Ideada por el sinaloense Raúl Ramos Zavala[2] y su grupo *Los Procesos*, la Liga fue fundada el 15 de marzo de 1973 por el ex alumno de los jesuitas en Monterrey, Ignacio Salas Obregón, *Osea*s; Ignacio Olivares Torre, *Sebas*; Salvador Corral, *Roberto*,[3] y David Jiménez Sarmiento, *Chano*, entre otros.[4] La *orga*, la *resortera*, la *Dos-Tres*, la *O*, la *LC*, la *Veintitrés*, como también se conoció a esta agrupación, fue el grupo de guerrilla urbana más importante de la década de los setenta en México. También el más brutalmente reprimido por la Dirección Federal de Seguridad (DFS),[5] dirigida entonces por el General Luis de la Barreda y operada por el tristemente célebre Miguel Nazar Haro.

1 Coordinados en la llamada *Operación Cóndor* -supervisada y financiada por el gobierno de los Estados Unidos-, los gobiernos militares de Paraguay, Argentina, Chile y Bolivia son responsables de la desaparición de al menos cincuenta mil de sus ciudadanos y ciudadanas. En Argentina, las cifras extraoficiales denuncian treinta mil detenidos-desaparecidos. Stella Calloni, *Operación Cóndor*, pacto criminal, p. 20.

2 Ramos Zavala murió en un enfrentamiento con la policía más de un año antes de la fundación de la Liga, el 6 de febrero de 1972. El joven estudiante de Economía se había integrado a las Juventudes Comunistas del Partido Comunista Mexicano a finales de los sesenta. Fue autor de uno de los documentos base de la Liga, *El Proceso Revolucionario*, del que su grupo tomó el nombre. Su hermana Estela fue una de las fundadoras de la organización y miembro activo durante varios años.

3 Ignacio Salas Obregón fue compañero de estudios de Ramos Zavala en Monterrey. Asimismo, además de Salvador, fueron miembros de la Liga sus hermanos menores Luis Miguel, *El Piojo Blanco*, y José, *Germán*, ambos asesinados también por la Dirección Federal de Seguridad.

4 Muchas organizaciones ya establecidas fueron miembros fundadores de la Liga, entre ellos *Los Procesos*, de Ramos Zavala; *Los Guajiros*, de Diego Lucero; *Los Enfermos*, de la Universidad Autónoma de Sinaloa; el *Grupo 23 de Septiembre* (que había intentado sin éxito unirse al *Partido de los Pobres* de Lucio Cabañas); *Los Vikingos* (salido de los barrios bravos de Guadalajara y probablemente el grupo militarmente más efectivo de la Liga) y el *Comando Lacandones*. Alicia de los Ríos Merino e Ignacio Salas Obregón son dos de los aproximadamente 150 miembros de la *Liga* que siguen desaparecidos hasta el día de hoy.

5 La Dirección Federal de Seguridad fue creada en 1947 por el entonces presidente Miguel Alemán Valdés, como una policía política, dirigida inicialmente por militares, para enfrentar a los grupos subversivos que ya por entonces habían sido detectados en el país. Muy pronto se convirtió en un instrumento de los gobiernos en turno para espiar, perseguir, reprimir, desaparecer y asesinar a opositores principalmente de izquierda. Para principios de los setenta, además de la Liga, destacan la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), de Genaro Vázquez Rojas; el Partido de los Pobres (PDLP), de Lucio Cabañas Barrientos, ambas organizaciones en diferentes regiones del estado de Guerrero; la Liga Leninista Espartaco (escisión del Partido Comunista Mexicano y semillero de cuadros para otras organizaciones armadas); el Frente Urbano Zapatista (FUZ), famoso por haber realizado el primer secuestro urbano que sacudió al país: el del empresario Julio Hirschfield Almada; las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), que llevaron a cabo los dos secuestros que más escandalizaron a la opinión pública de entonces: el del cónsul estadounidense en Guadalajara, Terrence G. Leonhardy, y el del José Guadalupe Zuno, suegro del presidente Echeverría; las Fuerzas de Liberación Nacional (precursoras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). A esta última organización perteneció la joven Alma Gómez, hija del doctor chihuahuense Pablo Gómez, protagonista del primer asalto guerrillero en el México Contemporáneo el 23 de septiembre de 1973, cuando el Grupo Popular Guerrillero (GPG), del profesor Arturo Gámiz, intentó tomar por asalto el cuartel militar en la población de Madera, Chihuahua. El resultado fue catastrófico para los guerrilleros pero sentó un precedente tan importante para la resistencia armada que los jóvenes encabezados por Ignacio Salas Obregón decidieron bautizar con la fecha del hecho a su organización.

Los testimonios en primera persona corresponden a otros dos miembros de la Liga: Pedro Cassian Olvera y Jesús morales, respectivamente. Los dos fueron detenidos y torturados por Nazar Haro[6] en alguna de las muchas cárceles clandestinas que la DFS y el Ejército mexicano establecieron en puntos estratégicos para detener, torturar, y en muchos casos desaparecer, a los guerrilleros. Son numerosos los testimonios que señalan la participación directa de Nazar Haro en los interrogatorios y las sesiones de tortura a las que fueron sometidos guerrilleros y no guerrilleros por igual.[7]

Muchos años después, el 18 de febrero de 2004, Nazar Haro fue detenido para enfrentar un proceso judicial en su contra por el delito de desaparición forzada de Jesús Ibarra Piedra el 19 de abril de 1975 en la ciudad de Monterrey.[8] Por ello fue remitido al penal de Topo Chico, en el estado de Nuevo León. Su estancia en dicha cárcel fue, en realidad, virtual. Aquejado por la diabetes y otros padecimientos, el ex policía pasó más tiempo atendiéndose en una clínica privada que en su celda. Los costos hospitalarios así como la comida gourmet que le era enviada a diario desde los mejores restaurantes de Monterrey al penal o a la clínica fueron cubiertos por importantes empresarios de la ciudad. Una atención para agradecer a Don Miguel el haberles permitido vengarse de *los rojos*.[9] Favor con favor se paga, dicen...

La estancia no sólo fue cómoda sino también corta pues al tener más de 70 años al momento de su detención, Nazar Haro pudo gozar de los beneficios de la prisión domiciliaria. Fue absuelto en 2006. Murió en la comodidad de su hogar en 2012.

---

6 En junio de 1976 y dentro de la DFS, Nazar Haro creó la Brigada Especial, grupo encargado de desaparecer del mapa a la guerrilla urbana, en especial a la Liga. También se le conoció como *Brigada Blanca*, en contraposición al Comité Coordinador Político-Militar de la Zona del Valle de México (ciudad de México, Estado de México, Tlaxcala, Hidalgo y Puebla, la llamada *Brigada Roja*, de la Liga, dirigida por David Jiménez Sarmiento, *Chano*. La idea era contrastar el rojo de los guerrilleros comunistas y el blanco de la justicia. Un acto de humor involuntario, sin duda. Las evidencias señalan que muchos de los crímenes que las autoridades atribuyeron a la Brigada Roja fueron en realidad cometidos por Nazar Haro y sus *muchachos*. Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, pp. 185-186. La Brigada Blanca, que contó entre sus miembros a por lo menos tres mujeres, infiltró no sólo a las organizaciones armadas sino también al Partido Comunista Mexicano.

7 Como una forma de presión adicional a los guerrilleros capturados, en varias ocasiones Nazar Haro ordenó el secuestro de sus seres queridos y la consecuente tortura, en presencia de los detenidos. Los de Lucio Cabañas, por ejemplo, permanecieron secuestrados en el Campo Militar No. 1 de la ciudad de México cerca de un año y medio. Es especialmente dramático el caso de la familia Tecla Parra, de la que varios miembros fueron detenidos, otros secuestrados; por lo menos cinco miembros de la familia están en calidad de desaparecidos hasta la fecha.

8 La desaparición del joven Piedra Ibarra motivó a su madre, Rosario Ibarra de Piedra, a conformar, dos años después, en 1977 el Comité Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, mejor conocido como *Comité Eureka*. Dicho organismo logró presentar con vida a 148 personas que se encontraban en calidad de desaparecidas. Lamentablemente, Jesús no ha sido localizado. Doña Rosario falleció el 16 de abril de 2022 sin volver a ver a su hijo.

9 En septiembre y octubre de 1973, la Liga llegó a cabo dos de sus acciones armadas más contundentes: los secuestros del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, decano del llamado Grupo Monterrey, y de su colega jalisciense Fernando Aranguren, en ese orden. Ambos acontecimientos tuvieron un final trágico: la muerte de los plagiados. La respuesta de la Brigada Blanca fue descrita líneas arriba. Laura Castellanos, *México armado 1943-1981*, pp. 220. Durante años ha corrido la versión de que la muerte de Garza Sada no fue responsabilidad de los guerrilleros sino de uno de sus escoltas, que no habría disparado a su jefe por accidente. Se ha atribuido la orden al mismísimo Luis Echeverría o, incluso, a uno de los miembros de la familia del afamado empresario. Resultó mucho más fácil y políticamente correcto culpar a la Liga del asesinato. Hasta la fecha el hecho no ha sido aclarado.

-¿Torturó usted?
-Pues si me enseñan a torturar, puede que aprenda...
-¿Asesinó?
-Fíjese que nunca he matado ni a una mosca y menos a un ser humano...

Entrevista de Raymundo Riva-Palacio a Miguel Nazar Haro[10]

MÉXICO ¿MÁGICO?

Por las buenas no se puede...

Los párrafos anteriores y el siguiente análisis del contexto guerrillero del México de los setenta no pretenden, de ninguna manera, hacer una apología de la violencia ni de los delitos en los que incurrieron las diversas organizaciones armadas durante aquellos terribles años. No buscan siquiera justificar tales acciones. Lo que se intenta es comprender las razones por las que para un número importante de mexicanos, en su gran mayoría jóvenes, los caminos de la lucha legal quedaron definitivamente cancelados, sobre todo a raíz de dos sucesos trágicos en los que el sistema demostró, una vez más, su cerrazón ante las demandas legítimas de amplios sectores de la sociedad: el 2 de octubre de 1968 y el *Halconazo* del 10 de junio de 1971. En estos dos episodios, el Estado mexicano no sólo mostró su peor rostro sino que lo volvió precisamente en contra del sector más prometedor del país: los jóvenes.[11]

Así, mientras Luis Echeverría daba la bienvenida a notables miembros de las izquierdas latinoamericanas exiliadas en México después de los golpes de Estado en sus respectivos países,[12] los agentes de la DFS y miembros del Ejército mexicano se dedicaban a borrar del mapa a tantos *subversivos* mexicanos como fuera posible. La Brigada Blanca se hizo cargo de la guerrilla urbana mientras que los militares hicieron lo propio preferentemente en zonas rurales. El número de detenidos-desaparecidos es, y lo será quizá para siempre, indeterminado. Se calcula una cifra de alrededor de mil quinientas personas. Sin embargo, si en las ciudades es difícil precisar la cantidad de personas desaparecidas, en las zonas rurales es prácticamente imposible saberlo porque muchas de las víctimas de desaparición forzada no tuvieron siquiera acta de nacimiento. ¿Cómo probar que alguien desapareció si no se tiene prueba documental alguna de su existencia?

La lucha era, a todas luces, desigual. Pero a pesar de todo, había que continuar...

Los laberintos de la soledad

---

10 *El Universal*, 4 de febrero de 2003.

11 No debe pasarse por alto que ya desde 1965 el Grupo Popular Guerrillero, había efectuado la acción que marca el parteaguas de los grupos armados en el México contemporáneo, el asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, descrito líneas arriba. Dos años después de este evento se conformarían las organizaciones armadas de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas, en la región de La Montaña y la Costa guerrerense, respectivamente.

12 Uruguay, 27 de junio de 1973; Chile, 11 de septiembre de ese año; Argentina, 24 de marzo de 1976.

La formación, desarrollo, sobrevivencia y extinción de los diversos movimientos armados que proliferaron después de 1968 fueron verdaderamente dramáticas. Primero, las dificultades para articularse en una sola organización capaz de enfrentar al Estado y todas sus herramientas de aniquilamiento, superando todos los obstáculos imaginables: desde la confrontación entre individuos y grupos por diferencias ideológicas y estratégicas, hasta la violenta persecución de la que fueron objeto todos. Luego, la creación de la estructura directiva,[13] por un lado, y la definición y formación de cuadros (entre quiénes trabajar, en dónde, cómo, para qué), por el otro.[14] Después, las diversas formas para hacerse de recursos. La mayor parte de las organizaciones recurrieron a las llamadas *expropiaciones*, es decir, asaltos a bancos y empresas importantes, así como el robo de armas, automóviles y otras herramientas útiles a la causa a las corporaciones policiacas como los secuestros de políticos, empresarios e incluso diplomáticos. Hubo organizaciones, como las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que estratégicamente apostaban a la guerra popular prolongada, en vez de ataques frontales múltiples contra el Estado. Asimismo, no recurrieron a las expropiaciones para obtener recursos.

Las dos últimas fases, la sobrevivencia y la extinción, fueron desde luego las más cruentas. No sólo se trataba de lidiar con el enemigo externo, no siempre tan visible como los guerrilleros habrían deseado. Las batallas se dieron también al interior de las organizaciones, lo mismo por discrepancias político-ideológicas que por traiciones y delaciones (sacadas, las más de las veces, bajo tortura). Por lo menos dos organizaciones importantes contaron con grupos internos de ajuste de cuentas el PDLP de Lucio Cabañas, con su Brigada de Ajusticiamiento; y la Brigada Roja, de la Liga. Los resultados fueron catastróficos, principalmente para la Liga, porque mermaron la confianza interna de los guerrilleros y alimentaron confrontaciones que debilitaron notablemente a las organizaciones.

Otro problema fue la incapacidad para elegir entre las dos opciones más socorridas por los grupos guerrilleros de todo el mundo: el llamado *foquismo*, que seguía en gran medida los lineamientos de Ernesto *Che* Guevara,[15] y la guerra popular prolongada, que implicaba un trabajo de largo plazo, principalmente con bases estudiantiles, obreras y campesinas. En el caso de México, las diferencias en este sentido al interior y entre organizaciones hicieron prácticamente imposible la articulación

13 Las organizaciones armadas del periodo, como todas las de su época, no se distinguieron por su democracia interna. La dirección era vertical y rígida, casi siempre dogmática. Por la desconfianza ante las circunstancias y el temor fundado de ser infiltrados, los dirigentes solían ser inflexibles. Las órdenes no se cuestionaban. Se obedecían so pena de ejecución.

14 La mayor parte de las organizaciones armadas dividían sus actividades entre aquellas ligadas a lo estrictamente militar y lo que concernía a la formación político-social, tanto de los miembros como de las bases. El caso de la Liga es por demás interesante. Emulando a los llamados *médicos descalzos* (campesinos entrenados para atender problemas de salud básicos de sus comunidades) de Mao Zedong en la China comunista de los sesenta, se creó una brigada especial para responder a las necesidades de salud de la clase obrera, tomando el mismo nombre que el usado por los chinos. El objetivo de fondo era arrebatar a la clase médica 'burguesa' el monopolio de la atención a la salud, a través de la capacitación de promotores de salud originarios de los barrios populares donde había base social de la guerrilla.

15 Quien pensaba que no siempre era necesario esperar a que se dieran las condiciones óptimas para la revolución sino implementar una serie de acciones armadas pequeñas pero contundentes que extendieran la lucha tanto como fuera posible y obligaran, asimismo, al enemigo a pelear en varios frentes a la vez. Crear no uno sino dos, tres, muchos Vietnam, como expresó el famoso guerrillero argentino.

de diversos grupos guerrilleros para enfrentar al enemigo común, el Estado. Asimismo, existía una incomprensión de origen entre las guerrillas urbanas y las rurales. Los guerrilleros urbanos estaban convencidos de que debían enseñar a los campesinos a pensar y luego, a actuar; había, pues, que adoctrinarlos. Para Lucio Cabañas y otros dirigentes rurales, no iban a ser los comunistas de la ciudad quienes iban a decir a las comunidades campesinas qué hacer y cómo. Nada tenían que aprender los unos de los otros, creyeron ambos, y en esta trinchera de orgullo, se les fueron muchas oportunidades de, si no unificar ideologías, por lo menos conjuntar esfuerzos.

Al responder a contextos y necesidades sociales diferentes, la incapacidad para ceder y negociar se hizo cada vez más grande e impidió a guerrilleros urbanos y grupos armados rurales complementarse. En lugar de buscar los lugares comunes, se enfatizaron las diferencias y sobre ellas se construyó un muro infranqueable contra el que nadie pudo.[16]

Ahora bien, en un país en donde, a pesar de los signos evidentes de crisis política, la sociedad en general mantenía un índice de confianza en el gobierno medianamente aceptable, resultaba verdaderamente difícil lograr que la opinión pública, mal informada y altamente prejuiciada, distinguiera al guerrillero del delincuente común. Más de un sector compró íntegra la versión del gobierno que, en el mejor de los casos, hablaba de jóvenes desorientados y manipulados por fuerzas oscuras. En un contexto de guerra fría donde el enemigo era el comunismo (aunque la mayoría no tuviera la menor idea de lo que realmente era), la sociedad permanecía, en términos generales, en una especie de letargo informativo del que estaba poco deseosa de salir.

También resultaba complicado, y en muchos casos inútil, el trabajo con las bases campesinas y obreras. La mayoría prefería seguir la lucha por la vía legal, a pesar de las amargas experiencias vividas. Pocos eran, pues, los que se arriesgaban a escuchar a los guerrilleros, menos aún los que se decidían a seguirlos. En este sentido, en un primer momento las organizaciones hicieron un cálculo demasiado optimista.[17] Creyeron que, ante las circunstancias críticas del país, la cerrazón política del Estado, la represión y falta de democracia, las clases populares se incorporarían a la lucha y se levantarían en armas a la primera señal. Craso y costoso error. Jamás pudo articularse una movilización a gran escala que pusiera realmente en riesgo al Estado (aunque éste respondió como si el peligro fuera inminente).

Todos los obstáculos llevaron a los jóvenes guerrilleros, muchos impacientes, a un desgaste prematuro que los hizo tomar, en más de una ocasión, decisiones apresuradas de resultados

---

16 Uno de los logros más notables del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es la capacidad que tuvo para movilizar bajo una sola bandera, la cuestión indígena, a diferentes grupos, colectivos, organizaciones rurales y urbanas, nacionales e internacionales. Hay que señalar, empero, que el contexto político, social, económico, cultural e incluso tecnológico de los 90 era muy distinto al de los 70. Sin quitar mérito al EZLN y sin minimizar la *guerra de baja intensidad* emprendida contra ellos por Ernesto Zedillo Ponce de León, los neozapatistas no tuvieron que enfrentar la persecución despiadada, la soledad, la condena social de sus contrapartes setenteras.

17 Un ejemplo es la Operación Asalto al Cielo, que la Liga llevó a cabo en Sinaloa en enero de 1974. La idea era medir fuerzas, a poco menos de un año de fundada la organización. El objetivo fue iniciar un movimiento intempestivo y arrasador que levantaría en armas al estado y de ahí se contagiaría a otras partes de la República. El fracaso fue rotundo. La mayoría de los participantes terminó en la cárcel. Laura Castellanos. *México armado*..., *op. cit*., p. 218-220.

contraproducentes. La radicalización política de la mayar parte de ellos no fue producto de un proceso de madurez ideológica sino de la estrategia de acorralamiento a la que fueron sometidos desde diversos frentes. Si a ello aunamos el aislamiento que tuvieron que enfrentar en relación a otros movimientos revolucionarios en América Latina y otras partes del mundo, [18]la ecuación no podría haber dado un resultado distinto: la soledad, el laberinto sin salida, la prédica en el vacío, el esfuerzo estéril, la muerte sin sentido...

'Candil de la calle...

... *oscuridad de su casa*', reza la sabiduría popular. En el caso del Estado mexicano, esto no podía ser más cierto. Ya se mencionó que durante el gobierno de Luis Echeverría, llegaron al país exiliados de diversas naciones del Cono Sur (uruguayos, chilenos, argentinos pero también bolivianos y paraguayos), todos huyendo de las juntas militares de derechas que, en sus países de origen, compartían la política de exterminio de las izquierdas, fueran del carácter que fueran. De acuerdo a la tradicional política de asilo de los gobiernos mexicanos postrevolucionarios (que se inauguró con el exilio español durante el sexenio de Lázaro Cárdenas en los años treinta), Echeverría abrió los brazos a casi todos los que pidieron ser acogidos en suelo mexicano, para preservar sus vidas.[19]

La actitud de su sucesor, José López-Portillo y Pacheco, no fue distinta. El polifacético y ególatra secretario de Hacienda y Crédito Público de Echeverría convertido en presidente en la polémica elección de 1976 (cuando se presentó como candidato único) siguió la misma línea de halago hacia las fuerzas revolucionarias de América Latina[20] y de mano dura interna. Pero López-Portillo fue mucho más barroco que Echeverría, lo que ya es decir bastante. En su autobiografía, él mismo retoma el tema de su diario personal cuando era presidente:

---

18 Los dos países que tenían más posibilidades de apoyar a las guerrillas mexicanas, Cuba y la Unión Soviética, jamás tuvieron la disposición de hacerlo. En el caso de Cuba, a pesar de que La Habana promovía en México la imagen de la revolución heroica y generosa (que les granjeó el apoyo casi incondicional de las izquierdas mexicanas), el enfrentamiento de los grupos armados con los gobiernos mexicanos llevó al régimen castrista a dar la espalda a las guerrillas mexicanas. Sergio Aguayo, La charola..., *op. cit*., p. 123. Lo más que llegaron a hacer los cubanos por los guerrilleros mexicanos fue asilarlos en condiciones bastante precarias. Jorge Castañeda señala al respecto: "[la política cubana] significó algo más que falta de armas o de dinero para los campesinos de Guerrero y los estudiantes de Monterrey y Sinaloa. Implicó que la resonancia internacional de su causa fuera escasa o nula. Si los cubanos no los tomaban en serio (y los cubanos tomaban en serio a casi todos), entonces nadie lo haría", Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, p. 104. Por su parte, la Unión Soviética, mucho más proclive a la idea de que el proletariado, bajo ciertas condiciones indispensables, sería el que lograría la transición al comunismo por la vía pacífica, era muy poco partidario de la vía armada. Fuera del MAR (cuyos integrantes fundaron su organización no en México, sino en la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumamba, con sede en Moscú), que logró ser acogido y entrenado por el gobierno de Corea del Norte en Pyong Yang, ningún otro grupo guerrillero mexicano contó con apoyo del exterior.

19 Cabe aclarar que el trato que se dio a los exiliados no fue, empero, homogéneo. La administración echeverrista fue especialmente generosa con los chilenos, no así con los argentinos. Difícil entender las razones de esta diferenciación para unos y otros.

20 ¿Quién puede olvidar el ya famoso "lo que le hacen a Cuba se lo hacen a México" pronunciado por López-Portillo en mayo de 1979, durante la visita de Fidel Castro a México y al calor de su animadversión personal hacia James Carter, su homólogo estadounidense?

Los policías han golpeado hoy muy fuerte a la Liga 23 de Septiembre. Un hecho me conmovió de manera especial: uno de los jóvenes capturados llevaba unas botas, según me cuentan, de muy buena calidad y al observárselo, dijo que por poco le cuesta que lo expulsaran de la Liga, porque estando a cargo de algunos de los fondos conseguidos por secuestro (y asesinato), compró las botas en seiscientos pesos, cuando sólo tuvo autorización para gastar doscientos. Me impresiona el espíritu de sacrificio y disciplina de estos jóvenes dispuestos a matar o morir; que todo lo arriesgan; que de todo prescinden y que hemos perdido para nuestra causa. Tienen una mística que podría ser morbosa, lo que llamo la pasión por la impotencia, que me recuerda el caso de Sascha Yegulev, el de la novela de Léonidas Andreiev.[21] *El otro día, en algún momento de intimidad le decía yo a alguien que los jóvenes de la Liga se asombrarían si supieran cómo los quiero y admiro. Pero tengo que combatirlos...* [22]

Qué suerte para los guerrilleros de la Liga que López-Portillo los quisiera y admirara. Mejor no imaginar lo que habría pasado si no le hubieran simpatizado. La incongruencia del ex presidente se daba por partida doble. En 1978, su gobierno otorgó la amnistía a muchos de los cerca de seiscientos presos políticos (la mayoría jóvenes ligados a organizaciones armadas) que atiborraban las cárceles de todo el país.[23] La decisión del presidente no significó, de ninguna manera, el fin de las detenciones arbitrarias sin orden de aprehensión, las torturas, los asesinatos y las desapariciones forzadas. De hecho, por lo menos diez por ciento de los amnistiados fue víctima de este último delito o de ejecuciones extrajudiciales luego de ser liberado.[24]

Al mismo tiempo, en 1979, gracias a la nueva legislación electoral, el Partido Comunista Mexicano, proscrito desde el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), obtenía su registro oficial, luego de décadas de persecución, para participar en las elecciones de ese mismo año. Y mientras muchas de las madres y familiares cercanos de los guerrilleros desaparecidos, encabezados por Rosario Ibarra de Piedra, peregrinaban de oficina en oficina, de plaza en plaza, en búsqueda de sus hijos, esposos, hermanos y padres, las botas militares del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que recién había triunfado en Nicaragua al derrotar al dictador Anastasio Somoza Debayle, pisaban triunfantes Palacio Nacional para ser recibidas por López-Portillo en persona. La prensa fue invitada de honor del evento. El contingente guerrillero

21 El ex presidente se refiere a la novela *Sascha Yegulev. Historia de un asesino*, de Léonidas Adreiev, uno de los más notables exponentes del expresionismo ruso de finales del siglo XIX y principios del XX. La novela narra la historia de Sascha Pagodin, alma noble e inocente, que termina odiándose a sí mismo y transformándose en un revolucionario enemigo de su clase social alta. No podía ser más oportuna la analogía del ex presidente en relación a los jóvenes guerrilleros de la Liga.

22 José López-Portillo, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, t. II, pp. 678-679. Las cursivas son mías.

23 Ese año, Amnistía Internacional documentó cifras escalofriantes para un gobierno considerado como democrático: seiscientos presos políticos, trescientos cincuenta y siete desapariciones forzadas, cincuenta y dos mujeres y hombres exiliados en Cuba, Italia y Francia. Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 292. La mayor parte de los presos políticos eran de origen campesino. Más de un millar de personas fueron beneficiadas por la ley de amnistía, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 28 de septiembre de 1978.

24 Laura Castellanos, *ibid*, p. 306.

nicaragüense estaba encabezado por Daniel Ortega, quien entregó en mano una metralleta al presidente mexicano, como símbolo de agradecimiento.[25]

EPÍLOGO

"En México, no pasa nada...

... y cuando pasa, no pasa nada", expresó alguna vez Mario Moreno, *Cantinflas*. Los hechos de la época le dan la razón. Después del asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, la noche del 23 de septiembre de 1965, parecía que las condiciones estaban dadas para que la mecha prendiera y se extendiera por todo el país. Y así ocurrió, efectivamente. Pero en pequeñas chispas que terminaron quemando a las organizaciones armadas, sin que hubiera repercusiones inmediatas para la vida política del país. México envuelto en llamas invisibles para una sociedad indiferente y desinformada pero también asustada que, en el mejor de los casos toleró, justificó flagrantes violaciones a la ley y los derechos humanos. En muchos casos, sectores de esa sociedad, en abierta oposición a lo que consideraban movimientos subversivos desestabilizadores y comunistas (manoseado término que casi nadie puede definir correctamente hasta la fecha), justificó y aplaudió las acciones represivas y brutales del Estado mexicano. Desde entonces, como afirmara Carlos Montemayor,

México ha vivido en estado de guerra de manera casi ininterrumpida [...] A partir del asalto en 1965 [...] se inició en diversas zonas de México una lucha de numerosos grupos guerrilleros que alcanzó su fase más intensa durante los años de 1971 a 1977. Estos movimientos no desaparecieron del todo durante la década de los ochenta, puesto que varias de esas agrupaciones intervinieron activamente en las zonas de las cañadas de Chiapas y su trabajo de organización fortaleció las bases que posteriormente serían del EZLN.[26]

Es decir, hubo un continuo de más de cuarenta años en la historia de los movimientos armados en el México contemporáneo (la guerrilla recurrente, como la llamó Montemayor), síntoma de un sistema político y una sociedad incapaces ambos de resolver por la vía legal las demandas de importantes sectores de la población. La confrontación de clases sociales fue fomentada, voluntaria o involuntariamente, por el Estado autoritario pero, sin duda, reproducida por la sociedad misma.

Da la impresión, asimismo, de que la opinión pública da la espalda a esta realidad una y otra vez. Si en 1968, en 1971 y en los años posteriores al Jueves de Corpus, la sociedad no tuvo elementos para llevar a cabo un análisis crítico de los acontecimientos simplemente porque no tenía la información disponible para hacerlo, hoy pareciera que la ignorancia es voluntaria. Porque los

25 En entrevista con el periódico *Reforma*, José Puente de León, uno de los fundadores de las FSLN, reveló que el gobierno de López-Portillo donó a su organización, a través de Carlos Sansores Pérez (entonces presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional) dos millones de dólares. Daniel Lizárraga, "Ligan a México-Cuba con guerrilla de CA", *Reforma*, 1 de abril de 2002.

26 Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, pp. 24-25.

datos están a la mano. Se trata de hacer un esfuerzo que vaya más allá de la recuperación de una memoria histórica que la sociedad se empeña en esconder. Se trata de entender las razones que llevaron a miles de jóvenes a optar por la vía armada para logar los cambios que consideraban indispensables para el país, ante la cerrazón del sistema, ante la represión brutal y la violentación del estado de derecho por quienes eran los encargados de protegerlo y garantizarlo.

Se trata, asimismo, de mirar con ojos críticos a las organizaciones armadas, para dejar de sentir compasión, lástima o repudio por ellas y dimensionarlas en su justa medida. No es una historia de buenos contra malos, de víctimas contra verdugos, de *lo blanco* contra *lo rojo*. Es mucho más complejo que esta visión maniquea y minimalista de los acontecimientos que en nada ayuda a resarcir las heridas del pasado y aplicar la justicia que las víctimas merecen. Al respecto, el ex guerrillero Salvador Castañeda expresa,

Hostigadas por una fuerza que contaba con apoyo de una retaguardia más fuerte que ella misma, localizada fuera del país, que asimilaba a toda prisa la experiencia de lucha antisubversiva en América, las organizaciones armadas de los años 70 en México fueron empujadas a un repliegue que las obligó a una metamorfosis desconcertante: de medio para un fin en un fin en si mismas.[27]

Es decir, el objetivo revolucionario[28] que dio origen a muchas organizaciones armadas de este periodo pasó, pues, a un segundo plano cuando las circunstancias las llevaron a convertir en su prioridad la sobrevivencia ante un aparato de Estado decidido a aniquilarlas, pero también ante sus contradicciones y diferencias internas. Y en ello les fue literalmente la vida.

La realidad es que los gobiernos mexicanos, desde Gustavo Díaz Ordaz hasta el de Enrique Peña Nieto, siguieron una de dos estrategias, cuando no ambas a la vez: ante el descontento social, en un primer momento, la simulación de negociación, de supuesta atención a las demandas, de instrumentación de programas sociales ineficaces y cortoplacistas, que generalmente no resuelven las cuestiones de fondo. Paliar el síntoma sin curar la enfermedad, en pocas palabras. Y si esto no aplaca a la gente, el golpeteo va subiendo de nivel: desde la descalificación verbal hasta la lucha frontal, es decir, la represión violenta. Los argumentos oficiales fueron casi copias fotostáticas unos de otros: intereses oscuros, antimexicanos, apátridas, desestabilizadores, agitadores al servicio de sabrá Dios quién, comunistas (el peor insulto ayer, el peor insulto hoy). Lo más preocupante es que una parte importante de la sociedad mexicana avala y coincide con esta postura. Y entonces la represión se justifica, sea al costo que sea. Porque, al fin y al cabo, hoy como ayer, los comunistas, cualquier cosa que sean, no tienen derechos. Además, se lo buscaron... es más, ¡se lo merecen por *rojos*!

De estas luchas desgarradoras, y en gran medida suicidas, no sólo el aparato represor del Estado es responsable. También la sociedad debe asumir la parte que le toca. Lo primero: hay que sacar de la

---

27 Salvador Castañeda, *La negación del número (La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica)*, pp. 78-79.
28 Entendido como el cambio social radical a través de la lucha armada.

oscuridad los trágicos episodios de la llamada *guerra sucia*[29] y verlos de frente, para iniciar un proceso de reconciliación nacional verdadero. Hay heridas que no cierran mientras la sociedad, más que el Estado, no se esfuerce en comprender y, sobre todo, condenar los excesos contra un número importante de mexicanos, a través de la aplicación de la maquinaria aplastante del Ejército y las corporaciones policiacas estatales. Lamentablemente esto no parece cercano, como se vio en el 50 aniversario del intento de secuestro de Eugenio Garza Sada, cuando salieron a la luz de nueva cuenta el odio y la descalificación de algunos grupos de la sociedad hacia los guerrilleros del pasado, los desaparecidos de hoy, de siempre.

Es válido y hasta necesario que se reinterpreten acontecimientos que han sido soslayados o de plano tergiversados por la llamada historia oficial. Como la *Cristiada*, por ejemplo. Me parece que en los últimos años, las circunstancias políticas abrieron espacios para que el conflicto religioso entre el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y una parte importante de la población católica del país sea leído y entendido con una mirada crítica y, a la vez, comprensiva. De hecho, en sintonía con la ley del péndulo, se ha incurrido en excesos. No es suficiente recobrar la memoria y dar a los hechos históricos el justo valor que merecen. En el caso de la Cristiada, varios de los protagonistas católicos fueron elevados a la categoría de santos mártires en mayo del 2000, lo que desde la perspectiva católica, digna de respeto, no es en absoluto una exageración. Sin embargo, la donación que hizo el entonces gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez, de 90 millones de pesos del erario para la construcción de un santuario cristero so pretexto de fomentar el turismo religioso, sí lo fue. ¿Qué pasaría si un gobernador identificado con las izquierdas decidiera hacer lo propio para levantar ya no digamos un santuario sino un monumento en memoria de los guerrilleros torturados, desaparecidos, asesinados durante la *guerra sucia*? ¿Lo aceptarían las derechas? Estoy segura de que no. Lastimosamente, aunque la tradición católica dice que todos somos iguales... pues sí, pero unos más que otros. Además, los comunistas se lo buscaron... es más, ¡se lo merecen por *rojos*!

Así, mientras los cristeros (que en resumidas cuentas también fueron guerrilleros que se enfrentaron al Estado) son elevados a los altares, los guerrilleros de la *guerra sucia* languidecen entre el olvido y la condena que no perdona, al interior de sus tumbas clandestinas y en el corazón de familias que los siguen buscando. Pero se lo buscaron... es más, ¡se lo merecen por *rojos*!

Décadas de guerrilla en México y todo indica que seguimos sin entender el fondo de la cuestión. Poco o nada hemos aprendido. Como si los guerrillero de izquierdas fueran una subespecie humana que no merece la menor consideración, seguimos repitiendo la estrategia de la negación y la indiferencia, en el mejor de los casos. O de plano la condena abierta, como lo demuestran los furibundos recientes *twitts* de personajes impresentables como la panista Josefina Vázquez Mota,

29 Nunca he estado de acuerdo con el término *guerra sucia*. Una guerra se libra entre dos adversarios en más o menos igualdad de condiciones. Lo que ocurrió en México no fue una guerra sino una estrategia de aniquilamiento brutal, pisoteando la ley y los derechos humanos tanto como fue posible... en nombre de la ley y los derechos humanos.

que los llama cobardes y justifica su fatal destino. Pero es que, ¡caray, se lo buscaron... es más, se lo merecen por *rojos*!

Como sea, pasado y presente parecen fundirse en un lugar común: la desmemoria, la indiferencia o la condena por haberse atrevido a optar por el cambio a través de las armas, que se vale, ya lo vimos, siempre y cuando venga de las derechas. En este caso, como ocurrió con la Cristiada y con los pinochetistas en Chile, la gesta para derrotar al satánico enemigo comunista no sólo es válida sino heroica. Pero si el fusil es tomado por las izquierdas, entonces se trata de subversivos delincuentes degenerados, violentos y desestabilizadores que se lo buscaron... es más, ¡se lo merecen por *rojos*!

Pero, no me lo van a creer: los guerrilleros de izquierdas también tenían (y tienen derechos), como el de ser llevados ante la justicia si cometieron delitos y ser sometidos aun proceso judicial de ley que garantizara, antes que nada, su integridad personal. Y no, no se merecían nada de lo que les pasó aunque fueran *rojos*...

"[...] no queremos indemnizaciones. ¿Quién va a valorar la vida de los hijos? ¿Podrían valorar igualmente la vida de cada uno de sus hijos, de sus esposos o esposas? Nosotros no. Ni todo el oro del Banco Mundial, ni del Fondo Monetario Internacional, ni todo lo que se ha robado los gobiernos paga una sola vida de uno de nuestros familiares. Y una sola vida rescatada ha valido la pena de los 25 años de lucha que cumplimos en estos meses. Y queremos decir que no vamos a permitir que se lucre con la vida de nuestros hijos y vamos a seguir luchando con nuestro grito de batalla, que a unos les parece una utopía, una obstinación, sienten que somos tercas, que somos intransigentes. ¡Claro que somos intransigentes! Si les dimos la vida, ¿cómo se las vamos a quitar? ¡Ni con el pensamiento! **¡VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS!**

Rosario Ibarra de Piedra[30]

30 Fragmento del discurso pronunciado en el Foro Público "Comisiones de la Verdad: Perspectivas y alcances. El caso de México", 19 de julio de 2002, en *Memoria Seminario internacional comisiones de la verdad: Tortura, reparación y prevención, Ciudad de México, 18 y 19 de julio de 2002. Foro público comisiones de la verdad: Perspectivas y alcances. El caso de México*, Ciudad de México, 20 de julio de 2002, publicado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (México), la Asociación para la Prevención de la Tortura (Suiza, el Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez" (México) y la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos del Pueblo (Chile), 2003.